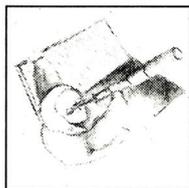


Turismo local, espacio costero y problemas urbanos en Yucatán

Diana M. Rosado y José H. Fuentes

Universidad Autónoma de Yucatán



Introducción

Una variedad de prácticas sociales, de amplia difusión en la cultura occidental contemporánea, designadas a través de conceptos como ocio, tiempo libre y turismo, han ingresado al campo de estudio de la antropología, sociología, psicología social, historia, economía, etcétera. En Europa, principalmente en Inglaterra, Francia y España, así como en Norteamérica, los investigadores se han preocupado por el estudio de estas prácticas, tanto en sus propios países como en lugares de Asia, África y el Caribe. Prueba de ello es la existencia de revistas especializadas sobre estos temas como son: *Time and Society* (que lleva ocho números publicados) y *Annals of Tourism Research* (con más de dos décadas de publicación periódica).

En nuestro país, sin embargo, las cuestiones relativas al ocio, tiempo libre y turismo han sido escasamente abordadas en la agenda de investigaciones sociales, salvo notables excepciones: [Aguilar, M. y A. Reid. (1994); Boullon, R. (1989); Daltabuit, M. y O. Pi-Sunyer (1990); García de Fuentes, A. (1979); Hiernaux, D. (1989); Ramírez Saiz, J. (1986); Ramírez Sevilla, L. (1992); Villaseñor Palacios, B. y E. Heredia Quevedo, (1993)].

Resulta paradójico que México, poseedor de una importante industria turística, generadora de divisas, que involucra gran número de trabajadores y ofrece centros turísticos reconocidos a nivel mundial, presente rezago en cuanto al estudio de estos problemas. Así en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas, realizado en 1993 en la ciudad de México, dentro del amplio espectro de temas expuestos, el turismo como objeto de estudio, estuvo presente

en más de 50 ponencias, de éstas, sin embargo sólo cinco abordaron la situación de México.¹

Lo anterior demuestra la necesidad de seguir avanzando en el estudio de estos problemas a partir de perspectivas multidisciplinarias, empleando diversas herramientas metodológicas que permitan la obtención de información tanto a nivel local —estudios de caso de áreas relativamente delimitadas espacialmente— como de zonas y regiones más amplias del territorio nacional.

El xiv Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana, realizado en febrero de 1994, se centró en examinar las relaciones entre turismo, utilización del tiempo libre y desarrollo urbano; y la publicación del Número 23 de la Revista *Ciudades* que analizó dichos temas, constituyen valiosos esfuerzos que merecen ser continuados para enriquecer nuestros conocimientos sobre estos problemas. En esta tarea la antropología mexicana debe participar de manera más amplia desarrollando investigaciones sobre el turismo, el ocio, los agentes sociales que participan en él y sus impactos culturales.

Por ello, este artículo pretende contribuir a esta tarea, a través del estudio de las relaciones que se presentan entre turismo, territorio y desarrollo urbano. Su objetivo es describir y analizar un tipo de actividad turística conocida en Yucatán como *la temporada*, cuyos rasgos principales son el carácter masivo, popular —aunque no por ello homogé-

neo—, y la transitoriedad; que tiene lugar en el municipio de Progreso, Yucatán, durante los meses de julio y agosto, y relacionarlo con algunos de los principales problemas urbanos que afronta el puerto de Progreso y su área conurbada.

En esta perspectiva abordamos el estudio de los significados culturales de *la temporada*, en la medida en que se relacionan con los problemas urbanos. No es nuestra intención hacer un examen exhaustivo de esta práctica social que, obviamente, involucra otros aspectos que ameritan ser desarrollados en trabajos posteriores.

La hipótesis que tratamos de demostrar es que *la temporada*, si bien beneficia a los prestadores de servicios y dinamiza la economía local durante el breve tiempo en que se realiza, no constituye un factor de desarrollo sino de desequilibrio. La explotación turística fraccionada implica un costo social muy elevado para la mayoría de la población progreseña y genera y/o agudiza los problemas de vivienda, segregación espacial y deterioro ecológico.²

1. La zona de estudio: el municipio de Progreso, Yucatán

Hasta antes de 1871, Sisal era el puerto de recepción y despacho de mercancías más cercano a la capital yucateca, puerto de altura y cabotaje desde 1810, distaba 53,295 mts. de Mérida. Comunica-

1. Las ponencias presentadas son: 1). Amith, Jonathan, "Indigenous image creation: from private nightmares to public protest bark painting from central", Guerrero, México. 2). Arnaz, Stella y Alfredo Dachary, "Turismo y recolonización: un modelo acorde con la globalización". 3). Castañeda, Quetzil, "Tourism and Zero Degree, culture at the mouth of the well itza Chichen Itza: on the discourse of culture change in the context of tourism", 4). Cohen, Jeffrey, "Tradition as change, cultural revival in a zapotec community". 5). Corbett, Jack y Nelly Robles García,

"Heritage tourism and community development: conflicts over land use in Mitla Oaxaca".

2. Este artículo se basa parcialmente en información de la ponencia "Temporada veraniega y problemática urbana en el puerto de Progreso y su zona conurbada, Yucatán", presentada en el xiv Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana y publicada con el mismo título en la revista *Notas Censales*, No. 10. (1994).

do a ésta por un camino de herradura, resultaba intransitable en la temporada de lluvias, obligando a usar, en ocasiones, el puerto de Campeche, pese a su mayor distancia.

Por lo anterior, Juan Miguel Castro planteó la necesidad de localizar una salida al mar lo más cercana a Mérida. Así en 1840, acompañado del agrimensor Vergara realizó un recorrido partiendo de Sisal y encontró un playón distante 33,941 mts. de la capital, que bautizó con el nombre de Progreso. Sin embargo, es hasta 1856 cuando el presidente Comonfort concedió su autorización para erigir una nueva población en dicho lugar (Frias Bobadilla, R. y R. 1957: 15, 44-45).

El 16 de septiembre de 1870 se fundó oficialmente el puerto, después de autorizado la construcción del primer muelle. El 25 de octubre del mismo año, el presidente Benito Juárez decretó el traslado de la Aduana Marítima de Sisal a Progreso y su apertura al comercio de altura y cabotaje a partir del 1° de julio de 1871 (*Ibid.*, 16).

El municipio de Progreso tiene actualmente una superficie de 270 kms², se localiza en la porción norte del estado de Yucatán, en el litoral del Golfo de México a los 21° 18", latitud norte y 89° 39" 30', longitud oeste, del meridiano de Greenwich. La ciudad de Progreso de Castro es su cabecera municipal, es el primer puerto de altura y cabotaje de la península y tercero en el Golfo (Frias Bobadilla, R y R. 1976, 5).

El municipio limita al norte con el Golfo de México, al sur con los municipios de Mérida y Ucú, al este con los de Ixil y Chicxulub Pueblo y al oeste con el de Hunucmá; dentro de su jurisdicción se

encuentran cinco localidades de importancia: los puertos de Chuburná, Chelém, y Chicxulub; San Ignacio y la cabecera: Progreso; además incluye 30 rancherías (Programa Director de Desarrollo Urbano de Progreso, 1988, 3).

La ciudad de Progreso dista 36 kms. de Mérida³ y está comunicado con ella por la carretera federal 180. Según el Sistema de Ciudades del Estado presenta un nivel de servicios intermedio y se encuentra dentro de la zona conurbada de Mérida, factor que la hace susceptible de albergar equipamiento de carácter regional (*Ibid.*, 3).

Las actividades económicas más importantes del puerto son el comercio y los servicios. En la zona de Yucalpetén, conurbada con Progreso, destaca la actividad pesquera —que genera el 52% de la producción pesquera del estado—, la turística, la industrial (construcción de barcos de fibra de vidrio) y la naval. En la última década Progreso recibió importantes apoyos e inversiones: la ampliación del Puerto de Altura, construcción de infraestructura turística, viviendas y financiamiento para pequeñas empresas pesqueras y congeladoras.

La cabecera progreseña presenta limitaciones físicas para su expansión urbana, al norte el mar y al sur la ciénaga impiden su crecimiento, por ello desde las dos últimas décadas viene extendiéndose en dirección este y oeste, hasta unirse con las localidades vecinas, conformando un área continua que comprende los puertos de Chicxulub, ubicado al este, y Chelém al oeste, que a su vez está unido con Chuburná Puerto. La zona conurbada de Progreso comprende un área de 1,272 has., formada por una franja de tierra de 30 kms. de largo por 1.5 kms. de ancho.⁴

3. Nótese que esta distancia entre Mérida y Progreso difiere de la señalada anteriormente: 33,941 mts. Los 36 kilómetros se miden de la plaza principal meridiana al zócalo progreseño, usando la carretera como vía

de comunicación.

4. La zona conurbada incluye los puertos de Chuburná, Chelém y Chicxulub; San Ignacio, aunque forma parte del municipio, no es puerto

De acuerdo con el XI Censo General de Población y Vivienda, el municipio tiene 37,806 personas, sin embargo, según un censo levantado en 1988 por la SEP-UADY, los habitantes —excluyendo San Ignacio— suman 52,009, distribuidos de la siguiente manera: Progreso (41,686); Chicxulub (5,109); Chelém (3,328) y Chuburná (1886) (Programa Director de Desarrollo Urbano de Progreso y su Zona Conurbada: Chelém, Chicxulub Y Chuburná, *Op cit.*, 9).

La Población Económicamente Activa (PEA), de la cabecera engloba 14,414 personas, 35% de su población total, y se distribuye como sigue 2,671 (18.53%) se ocupa en actividades primarias; 2,285 (15.85%) en actividades secundarias y 9,456 (65.60%) en el sector terciario (*Ibid.*, 18).

2. La temporada de los yucatecos: consumo sociocultural del ocio

La inauguración del ferrocarril Mérida-Progreso en septiembre de 1881, el servicio telefónico en 1885, la construcción del faro y cuatro muelles, fue la infraestructura que permitió el arribo de centenares de barcos de diferentes nacionalidades.⁵ Aunado a la apertura del teatro *Dante* y de diversos servicios: hospital, mercado, escuelas, etcétera, a fines del siglo XIX, permitió al puerto mostrar una imagen de prosperidad económica, acorde con el auge henequenero que experimentaba Yucatán. Debido a lo anterior desde muy temprano atrajo la aten-

ción de familias de la oligarquía henequenera, quienes construyeron casas para pasar sus vacaciones en la playa, descansar en contacto con la naturaleza y tomar los saludables baños de mar, siguiendo la moda de la burguesía europea que visitaba las playas del Mediterráneo.⁶

La rápida divulgación de esta costumbre europea entre la burguesía meridana se explica, en gran parte, por el carácter cosmopolita de este sector, para el cual resultaba mucho más accesible viajar a los puertos y ciudades de Norteamérica y Europa, que a la capital mexicana, ya que las comunicaciones entre Yucatán y el resto del país eran muy deficientes aún durante las primeras décadas del siglo actual.

Entre 1890-1910 —periodo del auge henequenero—, sólo las familias acomodadas acudían a Progreso durante el verano. A pesar de su equipamiento urbano, el puerto carecía de instalaciones especiales para los visitantes y su impacto en la localidad era reducido.

En la década de los cuarenta de este siglo la economía yucateca, favorecida por la Segunda Guerra Mundial, experimentó un auge inusitado, se registraron los mayores niveles de exportación de henequén y los capitales generados permitieron la apertura de diversos negocios (Frias Bobadilla, R y R. 1981, 71). Esto redundó en una mejoría del nivel de ingresos y consumo de la población urbana, permitiendo a un número mayor de familias de las capas medias, imitar la costumbre de los hacen-

y queda fuera de la conurbación costera. Cf. Programa Director de Desarrollo Urbano de Progreso y su Zona Conurbada (Chelém, Chicxulub Y Chuburná) *Op. cit.*, p. 3.

5. Una estadística de la época registró que en 1889 llegaron a Progreso 160 barcos norteamericanos, 7 ingleses, 101 españoles, 21 alemanes, 4 franceses, 1 italiano, 18 noruegos, 3 austrohúngaros y 3 suecos

(Frias Bobadilla, R. y R. 1981, p. 67).

6. Cabe destacar que las percepciones culturales sobre el uso del tiempo han sido producto de las transformaciones en el mundo del trabajo. El desarrollo del capitalismo decimonónico en Inglaterra implicó una "gradual diferenciación" entre trabajo y ocio; el desarrollo de esferas separadas de actividades de ocio y la creciente complementariedad de tiempos

dados henequeneros y disfrutar de *la temporada*, periodo de ocio y descanso en las playas de Progreso.

El eficiente servicio ferroviario y la carretera totalmente pavimentada en 1929, incrementaron el flujo de meridianos al puerto, paulatinamente *la temporada* se fue tornando una práctica de moda. Todo aquel que disponía de recursos suficientes adquiría un terreno —de preferencia frente a la playa o por lo menos en *segunda fila*— desde donde pudiera observar el mar, para construir su *bungalow*. Aún en la actualidad es raro encontrar vacacionistas ubicados en la parte media de la ciudad, debido a la distancia que hay que caminar para acceder a la playa. En este sentido, los significados otorgados por los temporadistas yucatecos a la zona costera, vistos a partir del binomio ocio/naturaleza no parecen ser muy diferentes, guardando las debidas proporciones, a los encontrados por Timothy Sieber entre los pobladores de la costa bostoniana.⁷

El precio de los solares resultaba accesible debido a la naturaleza de los terrenos que eran zonas vacantes, sin ningún uso y ejidales. El proceso de construcción generalmente finalizaba después de varios años y sus moradores, en varios casos, amueblaban sus casas con el menaje sobrante de sus casas de Mérida. Así miles de meridianos pudieron cristalizar su sueño dorado: poseer *casa en el puerto*, invitar a sus familiares y amigos y con ello aumentar su estatus social. Tener propiedad en la playa era y sigue siendo prueba de haber llegado a un buen nivel socioeconómico.

Debido a la ausencia de nomenclatura urbana las propiedades eran bautizadas con nombres mitológicos: *Sirena*, *Neptuno*; de la fauna asociada al mar: *Pargo*, *Barracuda*, *Gaviota*; lugares legendarios: *Shangri Lá*, *Paraíso*; los apodos o apellidos de sus dueños: *Los Chachos*, *Villanueva*, *Díaz*; o con voces híbridas —maya—español— como *Chuhuc María* (*Dulce María*), *Ha Huay* (*Agua bruja*). Nombres que reflejaban las ambiciones y preferencias de sus propietarios.

De esta manera, los temporadistas fueron apropiándose de grandes extensiones del suelo. Cuando los terrenos de la ciudad de Progreso aumentaron de valor debido a su demanda, el proceso se expandió a los otros puertos del municipio: Chuburná, Chelém y Chicxulub.

En la actualidad *la temporada* constituye una práctica sociocultural peculiar —aunque no exclusiva—, de un amplio sector de meridianos. Por la cantidad de población que involucra, vacacionistas y prestadores de servicios, es una actividad masiva, aunque ello no implica que presente rasgos homogéneos. Los grupos pudientes disfrutaban de la temporada en sus mansiones diseñadas por arquitectos que satisfacen sus gustos exóticos, todas ubicadas junto a la playa, con piscinas, yates, antenas parabólicas, teléfonos celulares; incluyendo servidumbre que trasladan a los puertos durante julio y agosto.

Los sectores medios que no tienen casas en la playa, se reúnen con otras familias para pagar en

de ocio y trabajo. Una de las más destacadas innovaciones sobre el tiempo en dicho periodo implicó nuevas formas de organizar el ocio: tales como los *timetabling* victorianos, las vacaciones junto al mar y las fiestas públicas (Urry, J. 1994, pp. 134).

7. El autor enfoca su trabajo en la importancia que tiene la vista del panorama en la evaluación del significado del lugar. Examina la forma

de los apartamentos de la costa bostoniana, mostrando que son diseñados para que sus moradores *tengan* que ver el mar; fomentando la conexión visual entre la gente y el océano. Demuestra que este énfasis refuerza el deseo de acercar la naturaleza a la vida urbana entre los metropolitanos y señala que la predilección de romantizar la naturaleza, a través del sentido de la vista, es común en la estética euroamericana (1993).

conjunto las altas rentas —que en el verano de 1993 oscilaban entre N\$ 3,000 y N\$ 8,000, según las características y ubicación de los predios, tiempo ocupado y mes—, con el fin de estar al menos una semana de veraneo.

Las clases populares acuden los domingos —en autobuses atestados, taxis colectivos o por ferrocarril—³ llevando sus víveres para economizar sus gastos. Su *temporada* se limita a una pasadía en la playa.

La *temporada*, como periodo de tiempo libre, tiene diferentes significados para los sujetos sociales que participan en ella e implica un consumo cultural diverso, según la clase social, grupo etario, expectativas, etcétera. Para los escolares es recompensa por los 10 meses de estudio, cambio de rutina para las amas de casa, y en general, ocasión para incrementar los vínculos familiares en un marco relajado, realizar actividades deportivas: pesca, natación, motociclismo, fútbol playero, etcétera.

Los jóvenes emplean este lapso para fomentar la amistad con sus compañeros, admirar los cuerpos bronceados del sexo opuesto y coquetear a lo largo del malecón o las playas. El ambiente informal y el largo periodo de ocio, lleva a algunos muchachos a cometer excesos: abusar del alcohol, desvelarse en los bailes populares y discotecas hasta la madrugada, consumir drogas y tener conductas irresponsables que ocasionan graves accidentes automovilísticos.

Al iniciarse las semanas de asueto miles de meridianos, de manera gregaria, se mudan a la costa progresaña, trasladan enseres domésticos, ali-

mentos y hasta mascotas. Los prestadores de servicios de Mérida arriban también, instalan sucursales temporales de todo tipo de *fast food*: pizzas, hamburguesas y helados; discotecas, etcétera. Y las grandes empresas refresqueras, cerveceras, cigarrerías, organizan eventos deportivos: maratones, carreras de lanchas, concursos de fisiculturismo; conciertos y bailes amenizados por artistas de radio y televisión.

La construcción social del periodo vacacional se conforma a partir de la oposición del tiempo y espacio cotidiano. Ese carácter doblemente alteritario —tiempo-espacio— confiere a las vacaciones una textura particular, alimentada desde las memorias de otras experiencias semejantes y las expectativas de lo que vendrá (Aguilar, M. y A. Reid, 1994, 21).

Cabe señalar que la *temporada* entre los yucatecos es una práctica que se reproduce en diversos sectores de la población, debido a que los adultos fomentan en sus hijos la idea de que *no hay vacaciones si no se va al puerto*, quizá como remembranza de los periodos que ellos disfrutaron en su niñez.

Desde la perspectiva antropológica, la *temporada* es mucho más que un periodo de ocio, constituye una práctica social que implica un consumo cultural del *tiempo libre*. Utilizamos este concepto por falta de otro más adecuado, pero coincidimos con Urry (1994, 132) en que resulta insuficiente, ya que involucra *trabajo* formal realizado por otros que sirven a quienes se dedican al ocio, es decir, a los prestadores de servicios que hacen posible la tem-

3. El ferrocarril brindó servicio de carga y de pasajeros a lo largo de 113 años. Aunque el último fue suspendido en varias ocasiones, llegó a movilizar de 60,000 a 100,000 pasajeros anualmente. Hasta la década de los setenta de este siglo constituía el principal medio de transporte de los sectores populares que viajaban al puerto durante el verano y luego

fue sustituido por autobuses y taxis. En 1994 el ferrocarril dejó de dar servicio de pasajeros de manera definitiva por incosteable, después de fracasar un proyecto para operar un tren suburbano entre Mérida y Progreso (Diario de Yucatán 23 de febrero de 1994. Secc. Interior del Edo., 4).

porada: meseros, cocineros, recamareras, vendedores, organizadores de bailes, etcétera. Además de todo el operativo compuesto por contingentes de la Policía Naval, Ejército y Angeles Verdes; apoyado incluso por personal de la capital yucateca, que se pone en marcha para vigilar el buen funcionamiento del veraneo de los yucatecos.

3. Los procesos de inclusión/exclusión en el espacio urbano de Progreso, Yucatán

La apropiación de terrenos destinados para vivienda de los temporadistas, conjugada con otros factores como las características ecológicas de la zona y la ausencia de reglamentación urbana, influyó en la conformación del actual patrón de distribución espacial de esta franja costera. Patrón que se caracteriza por los mecanismos de inclusión/exclusión de los pobladores en el espacio urbano.

Desde la década de los setenta, la utilización del espacio urbano del puerto de Progreso y su zona conurbada refleja claramente el nivel socioeconómico de sus habitantes. La mancha urbana de la cabecera ocupa un total de 706.78 has., y en términos generales se distribuye de la siguiente manera: de norte a sur, en los márgenes de la playa, se ubica el sector costero, comprende 207.50 has. (29.36%); es asiento de la mayoría de las residencias de los veraneantes de Mérida, que sólo ocupan durante los periodos de temporada. A continuación está el sector medio —253.45 has. (35.86%)— extendido en el centro o parte media de la ciudad, sus moradores son de clase media y alta.

Y posteriormente, el sector de ciénaga —245.83 has. (34.78%)—, donde habitan los pobladores de clase baja y/o precaria (Programa Director... *Op. cit.*, 25).

El equipamiento y suministro de servicios urbanos: pavimentación, electricidad, agua potable, etcétera, es congruente con la distribución anterior, disminuye en calidad y cantidad en las zonas a medida que se alejan de la playa.⁹

El patrón de ocupación de los otros puertos de la zona conurbada varía levemente, pero en general muestra claramente el impacto del turismo en su urbanización como se aprecia en el Cuadro 1.

Nótese que el sector costero —asiento de las casas de los temporadistas— ocupa más de un tercio del total del espacio urbano de Progreso y su zona conurbada, lo que obliga a utilizar 26.7% de áreas cenagosas e inundables para satisfacer las necesidades de los pobladores de escasos recursos.

Así el concepto de *Ghetto del Ocio* que designa a las zonas de *chalets* turísticos de la costa española (Lefebvre, 1978, 13) puede aplicarse —con las debidas proporciones— a las áreas de veraneo de Progreso. A éstas las familias de la capital yucateca le asignan como única función servir de “suburbios meridianos para la temporada vacacional”, factor que dificulta el adecuado desarrollo urbano de Progreso y su zona conurbada.

A lo largo de 30 kms. de playa existen poco más de 5,000 casas veraniegas, ocupadas sólo las semanas de temporada. Estas casas en relación con las habitadas de manera permanente representan el 33% del total de predios del municipio.¹⁰ Y en

9. El 99% de las casas de temporadistas y 97% de las viviendas de la población permanente de la cabecera tienen servicio de electricidad. También la cantidad de calles pavimentadas es mayor en el primer sector que donde viven los pobladores permanentes. *Cf.* Programa director de ...

Op. cit., pp. 68-74.

10. Cifras proporcionadas por el responsable del Departamento Técnico de la Dirección General de Catastro, Registro Público de la Propiedad, Mérida, Yuc., Nov. de 1993.

Cuadro 1. **Distribución del espacio urbano en Progreso y su zona conurbada según su ocupación por sector**

Puerto	Áreas Totales						
	Zona Urbana	Sector Costera		Sector Media		Sector Cenagoso	
	Has.	Has.	(%)	Has.	(%)	Has.	(%)
Chuburná	70.75	18.56	26.2	42.89	60.7	9.21	13.0
Chelém	310.00	126.64	40.8	134.86	43.5	48.50	15.6
Progreso	706.78	207.50	29.3	253.45	35.8	245.83	34.7
Chicxulub	183.60	103.30	56.2	43.70	23.8	36.60	19.9
Total	1,271.13	456.00	35.8	474.90	37.3	340.14	26.7

Fuente: Programa Director de Desarrollo Urbano de Progreso y su zona conurbada (Chelém, Chicxulub y Chuburná), 1988, 25.

casos extremos como el de Chelém, cerca del 70% del total de viviendas son propiedad de los temporadistas.

La ocupación de la franja costera forma parte del proceso de urbanización iniciado hace varias décadas que aún continúa, en éste intervienen los significados culturales que veraneantes y progreseños asignan a los espacios urbanos. Desde la perspectiva de los primeros, los terrenos de la playa resultan más atractivos que los ubicados al interior de la ciudad, debido al significado lúdico que atribuyen a dichos espacios y la importancia que otorgan al paisaje. Entre los pobladores permanentes la conceptualización sobre los espacios es más compleja. Algunos progreseños viven cerca de la playa porque les agrada esta zona, otros prefieren la zona central porque en ella se localizan los servicios: es-

cuelas, iglesias, mercado, área comercial, etcétera, y ofrece mayor seguridad durante la temporada de nortes y huracanes.¹¹

La especulación y precios exorbitantes de los terrenos urbanizados, destinados al uso turístico, y el aumento de pobladores asentados en la parte central de la cabecera limitan la oferta de espacios adecuados y accesibles para las familias de escasos recursos. Éstos ocupan áreas pantanosas que rellenan con basura y toda clase de materiales para formar suelo firme y levantar sus viviendas. Mientras en las zonas aledañas a la costa aumenta la dotación de infraestructura: agua potable, electricidad y pavimentación, las periferias del oriente y poniente, habitadas por el proletariado carecen de los servicios indispensables. Sólo en una parte del sector poniente de la ciénaga de la cabecera, que incluye

11. Lo anterior podría explicar, en cierta medida, la relativa facilidad para adquirir terrenos en la costa. Sin duda esto revela la necesidad de

realizar investigaciones para conocer la importancia de los significados culturales asociados al espacio en contextos particulares.

26 manzanas, habitan 399 familias o sea 1,831 personas (Comisión Ordenadora del Uso del Suelo del Estado de Yucatán, 1993, s.p.).

4. Tipos, características y cantidades de veraneantes

En otro orden de ideas, existen dos tipos de vacacionistas: de permanencia larga, quienes se establecen en el puerto todo el periodo de la temporada, viviendo en casas rentadas o de su propiedad; y de permanencia breve, los que llegan los fines de semana o están por horas en los puertos. Con base en un estudio realizado en agosto de 1988 se detectaron las siguientes cantidades de temporadistas del primer tipo. (Véase Cuadro 2)

Cabe señalar que los datos anteriores tienen varios años de antigüedad, después de la destrucción de los puertos progresesños por el huracán Gilberto, se realizaron importantes mejoras en las localidades. Se construyó un nuevo malecón en for-

ma serpentina (en sustitución del antiguo destrozado por el meteoro), se levantaron decenas de condominios turísticos y se incrementó notablemente el número de predios veraniegos. Todo ello repercutió en un aumento en la afluencia de veraneantes. Según nuestros cálculos, considerando una ocupación de 5 personas por vivienda, en la temporada de 1993 los 5,000 predios de la costa progresesña (sin incluir los condominios) recibieron 25,000 turistas.

Respecto a los temporadistas de permanencia breve, debido a su gran movilización, sólo podemos proporcionar estimaciones generales con base en ciertos indicadores: cantidad de pasajeros que viajaron por taxis colectivos y autobuses: 10,000; por ferrocarril: 7,000; y vehículos particulares: 30,000. De acuerdo con lo anterior los domingos de temporada alta de agosto de 1993, viajaron a los puertos progresesños cerca de 47,000 veraneantes de este tipo.¹²

Sumando el total de turistas del primer grupo: 25,000 y del segundo: 47,000, tenemos que du-

Cuadro 2. **Flujo de temporadistas de permanencia larga en progreso y su zona conurbada**

Localidad	Población Permanente	Población Latente		Total
		Vacacionistas	(%)	
Progreso	41,686	6,483	15.55	48,169
Chicxulub	5,109	3,513	68.76	8,622
Chelém	3,328	8,086	242.96	11,414
Chuburná	1,826	800	43.81	2,686
Total	51,949	18,882	36.30	70,891

Fuente: Programa Director de Desarrollo Urbano de Progreso y su zona conurbada (Chelém, Chicxulub y Chuburná), 1988, 9.

12. Para elaborar estos cálculos nos basamos en información proporcionada por los prestadores de servicios de transporte (cantidad de corridas y boletos vendidos). Respecto a los autos particulares utilizamos las esti-

maciones de los reporteros del Diario de Yucatán que contabilizaron la salida de viajeros.

rante los días de temporada alta del verano de 1993, los puertos progreseños presumiblemente llegaron a recibir 72,000 personas. Nuestra estimación es mucho más conservadora que la registrada en el Plan de Desarrollo Urbano de Progreso. Este da un total de 150,000 a 200,000 temporadistas los fines de semana (Plan de Desarrollo Urbano, *Op. cit.*, 9 y 11).

5. Los efectos de la temporada: ¿transitorios o permanentes?

Resulta pertinente distinguir entre los efectos temporales y permanentes que la práctica vacacional genera en Progreso y su zona conurbada. Ciertamente el turismo veraniego dinamiza momentáneamente la débil economía porteña: el ayuntamiento capta recursos por el otorgamiento de permisos para instalar comercios de todo tipo y los destinados a la venta de cervezas constituyen uno de los rubros principales. La policía municipal incrementa sus ingresos vía cobro de infracciones, asegurándose de que sean pagadas el mismo día, mediante la retención de las licencias de conducir. Ya que como nos explicaron *si no hacemos esto los de Mérida se van y nunca pagan sus multas*.

Además los prestadores locales de servicios: hoteles, restaurantes, bares, tiendas de víveres, etcétera, aumentan sus ventas a pesar de la fuerte competencia que ocasionan los comerciantes foráneos que se instalan exclusivamente durante *la temporada*.

Sin embargo, vista de manera más rigurosa, la participación de los progreseños en las actividades relacionadas directamente con el turismo es escasa, el 9.2% de la población municipal trabaja en restaurantes y hoteles (INEGI, 1991, 1309). Y la ocupación hotelera en la zona es relativamente baja en

la temporada: alrededor de diez mil huéspedes en las 200 habitaciones.

Por otra parte, ya señalamos que una gran cantidad de comerciantes meridianos y aún de otras partes de la república acuden —principalmente a la cabecera—, a vender sus productos y servicios. Este grupo compite con los prestadores locales y no reinvierte sus ganancias en el puerto.

El éxodo hacia la costa causa diversos problemas: saturación del transporte, accidentes automovilísticos, dificultad para el abastecimiento y encarecimiento de productos de consumo diario como pan y tortillas, generación de grandes cantidades de basura, etcétera.

El principal problema que se presenta en las localidades debido a la afluencia de una gran cantidad de personas es el suministro de agua potable. Durante la temporada éste llega a un punto de saturación, la duplicación del número de consumidores ocasiona que baje la presión del líquido y muchas veces su ausencia total. Adicionalmente se dañan las tuberías, debido a la escasa presión el agua no sube a los tinacos y los usuarios que carecen de cisterna la toman directamente de la tubería provocando rupturas en el ramal principal (Plan de Desarrollo, *Op cit.*, 68). Viernes, sábados y domingos, veraneantes y progreseños carecen de agua potable. Son ya tradicionales las quejas de los temporadistas sobre la falta de líquido y las reiteradas promesas de las autoridades municipales de que “en esta temporada se tomarán las provisiones necesarias para evitar el problema”.

La llegada de cerca de 50,000 turistas de permanencia breve ocasiona congestionamientos viales, carestía de productos básicos, grandes cantidades de desperdicios, etcétera. Con todo, su impacto en los puertos es inmediato y efímero.

En cambio, las 5,000 viviendas de los temporadistas producen consecuencias permanentes, que impiden el adecuado desarrollo urbano de Progreso y su zona conurbada. Las casas aunque son ocupadas un lapso breve, requieren de electricidad, agua potable, vialidades, etcétera; servicios desaprovechados el resto del año. Y en general sus propietarios poco se interesan por mejorar el entorno urbano que utilizan: construir sus banquetas, depositar su basura en lugares adecuados, colaborar para el mantenimiento de parques, áreas verdes, etcétera.

Los impactos negativos de *la temporada* se observan principalmente en el mantenimiento de las playas y el financiamiento del servicio de agua potable. Sobre el primero el desinterés de los temporadistas se observa en el abandono y suciedad que presenta la zona costera pública, ninguno de los propietarios de casas ubicadas frente al mar se preocupa por mantener limpia la franja de playa que le corresponde. Al ser un espacio público señalan que no es su obligación darle mantenimiento, sino del Ayuntamiento.

En relación con el problema del agua, la situación es mucho más compleja, el Sistema Municipal de Agua Potable y Alcantarillado de Progreso (SMAPAP) presenta uno de los porcentajes más elevados de usuarios morosos, más del 50% del total de suscritos. Estos son en su mayoría temporadistas que simplemente dejan de pagar el servicio, alegan cobros excesivos en las nuevas tarifas, que el servicio es pésimo —lo cual es cierto—, y que lo utilizan sólo un breve periodo del año. Esta es una de las causas que determinan el déficit financiero del SMAPAP que afronta cotidianamente serios problemas para sufragar los créditos bancarios que suscribe para mejorar sus servicios (Diario de Yucatán, Secc. Interior del Edo, 7 de Sept. de 1994, 4).

Los propietarios de predios veraniegos han formado un comité que está en lucha permanente para evitar la imposición de tarifas que consideran injustas y se han declarado en huelga de pagos, a pesar de las amenazas de supresión del servicio y de embargo por parte del SMAPAP.

Para facilitar el pago de los recibos por consumo del líquido, el SMAPAP dispuso prerrogativas especiales para los usuarios meridianos: el envío por correo de los recibos a Mérida y el pago del servicio en esta ciudad, a través de una conocida cadena local de farmacias. El problema entre los propietarios de casas veraniegas y el SMAPAP, se encuentra en una fase de estancamiento ya que los primeros no aceptan pagar las nuevas tarifas y el segundo muestra poca voluntad para llegar a un acuerdo con los quejosos.

El panorama es similar en cuanto al pago de impuesto predial, de acuerdo con un estudio reciente encargado por el Ayuntamiento progresense, actualmente sólo el 30% de los propietarios de la zona veraniega está al corriente del pago de impuesto predial, a diferencia de los dueños de las casas de la zona media, donde el 70% está al día en sus pagos (Programa de Actualización Catastral del Municipio de Progreso, 1992, 6).

Por otra parte, la edificación de casas frente a la playa ha dado lugar a un crecimiento lineal que encarece la construcción de las redes de infraestructura y la subutiliza. La construcción anárquica de viviendas veraniegas conforma una línea continua, cerrando la vialidad de acceso a la playa, evitando el libre acceso al mar. Además se da una subutilización del espacio, ya que existen lotes aislados con baja densidad.

Lo anterior, aunado al problema de la escasez de suelo debido a los obstáculos naturales del municipio, limitado al norte por el mar y al sur por la

ciénaga, obliga a usar las zonas pantanosas para satisfacer los requerimientos de terrenos urbanizados, provocando la contaminación de dicho habitat. Así, mientras una minoría meridana especula con el suelo, disfruta del mejor espacio del municipio y es subsidiado por la población local, un número considerable de progreseños se ve obligado a vivir en la ciénaga en condiciones insalubres.¹³

La ocupación de los pantanos inició en 1970. Varias familias de pescadores carentes de recursos invadieron zonas inundadas, dando lugar al primer asentamiento bautizado como colonia Huacha, hoy Francisco I. Madero. La primera regularización —pues se trataba de terrenos federales—, se realizó después de una larga lucha emprendida por las mujeres de la zona, entre 1979 y 1980, dentro de un programa que abarcó 2,327 lotes. Cada uno de éstos mide aproximadamente 20 metros cuadrados (Diario de Yucatán, Secc. local, 19 de abril de 1994, 3).

Pero incluso la ciénaga, lugar poco adecuado para habitar y cada día más contaminado es un espacio en pugna. A principios de los ochentas se dio un fuerte enfrentamiento entre colonos de la ciénaga y un grupo de inversionistas locales y extranjeros que tenían planes para desarrollar un gran centro turístico "Isla Chelém", en la parte poniente de la zona cenagosa, que sin embargo no se concretó. En la actualidad diversos grupos de solicitantes de vivienda continúan disputándose los "lotes de agua".

6. A manera de conclusión

Es claro que existe una relación estrecha entre la problemática urbana que afronta la costa progreseña y la actividad vacacional denominada *temporada*. A través de diversos indicadores hemos demostrado el impacto de esta práctica cultural peculiar de los meridanos. Como vimos tiene efectos positivos y negativos. En resumen, los principales problemas derivados de la ocupación de la costa por los temporadistas meridanos se expresan a nivel espacial y son los siguientes:

A. La existencia de un patrón de distribución urbano sumamente segregado, a través del cual las mejores zonas son ocupadas por los propietarios de predios veraniegos, dejando a la población local las áreas de menor calidad e infraestructura.

B. La subutilización del espacio urbano colindante con la franja de playa, zona que ocupa la tercera parte del área urbana total del municipio.

C. La incapacidad del municipio para dotar de servicios adecuados a la población urbana debido a las escasas percepciones que recibe de la población flotante.

Ciertamente, problemas generados a lo largo de varias décadas de desarrollo urbano anárquico, no pueden ser solucionados a través de una panacea. Sin embargo, es necesario emprender el análisis sobre éstos a fin de formular propuestas viables a nivel político y práctico, que permitan encauzarlos y evitar su agudización. No se trata de encontrar villanos y víctimas, ni de presentar una práctica

13. Para un estudio amplio sobre las condiciones de vida en la ciénaga de Progreso consultar el trabajo de Cárdenas Ruz, Luis, *Urbanización, pobreza y redes sociales en Progreso, Yucatán. El Caso de la Colonia*

Vicente Guerrero, Tesis de licenciatura en Antropología Social, Facultad de Ciencias Antropológicas-UADY, Mérida, Yuc. (1993).

sociocultural como un fenómeno perverso y erradicarla. Sino de analizar objetivamente sus impactos y plantear políticas urbanas apropiadas para que *la temporada* se constituya en un factor de desarrollo de la costa. No una simple actividad placentera, realizada por grupos sociales que utilizan de manera inconsciente las zonas costeras de Progreso.

En nuestra opinión una alternativa viable para evitar el desequilibrio financiero y estructural del municipio progresense, podría darse a través de una adecuada y moderada revaloración catastral. Ello permitiría incrementar el nivel de recaudaciones por vía del impuesto predial y utilizar los recursos para la construcción de infraestructura y ampliación de servicios, que beneficiarían a la población permanente, principalmente de los sectores más decaídos.

Otra alternativa, más compleja por la cantidad de agentes que involucra, sería crear patronatos para ofrecer en renta al turismo nacional y extranjero —por ejemplo a grupos de estudiantes o jubilados—, las viviendas que permanecen vacías, principalmente las que ofrecen un buen nivel de servicios. De hecho, la propuesta no resulta descabellada en virtud de que actualmente, a nivel individual, varios ciudadanos jubilados norteamericanos y canadienses ocupan cómodas casas que se ofrecen en renta, durante los meses de invierno. Ello requiere de la voluntad y colaboración de los propietarios de predios costeros, las autoridades municipales de Progreso, Secretaría de Turismo, agencias de bienes raíces, de viajes, etcétera.

Last but not least, cada día se hace más urgente la aplicación efectiva del Programa Director del Desarrollo Urbano de Progreso y su zona conurbada, sólo así podrán modificarse paulatinamente algunos de los problemas urbanos de la zona costera.

Bibliografía

- AGUILAR, Miguel A. y Anne Rreid, (1994), "Psicología Social del turismo", en *Turismo y Tiempo Libre*, Revista Ciudades No. 23, pp. 19-23, México, RNU.
- AMITH, Jonathan, (1993), "Indigenous image creation: from private nightmares to public protest bark painting from central Guerrero, Mexico", Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, 29 de julio-4 de agosto de 1993, ciudad de México.
- ANNALS of tourism research., (1980), Smith (Edit.), Vol. 7, No. 1. Londres, Pergamon Press.
- ARNAZ, Stella y Alfredo Dachary, (1993), "Turismo y recolonización: un modelo acorde con la globalización", Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, 29 de julio-4 de agosto de 1993, ciudad de México.
- BOULLON, Roberto, (1989), *Un nuevo tiempo libre: tres enfoques teóricos prácticos*, México, Ed. Trillas.
- CARDENAS Ruz, Luis, (1993), *Urbanización, Pobreza y Redes Sociales en Progreso, Yucatán. El caso de la colonia Vicente Guerrero*, Tesis de licenciatura en Antropología Social. Mérida, YUC, FCA-UADY.
- CASTAÑEDA, Quetzil, (1993), "Tourism and Zero Degree, culture at the mouth of the well itza Chichen Itza: on the discourse of culture change in the context of tourism", Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, 29 de julio-4 de agosto de 1993, ciudad de México.
- COHEN, Jeffrey, (1993), "Tradition as change, cultural revival in a zapotec community", Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, 29 de julio-4 de agosto de 1993, ciudad de México.
- COMISIÓN Ordenadora del uso del suelo del estado de Yucatán, (cousey), (1993) Reporte de Asentamientos Irregulares. Ciénaga de Progreso, Sector Poniente, Noviembre, Mérida, Yuc.
- CORBETT, Jack y Nelly Robles García, (1993), "Heritage tourism and community development: conflicts over land use in Mitla Oaxaca", Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, 29 de julio-4 de agosto de 1993, ciudad de México.
- DALTAUIT, Magali y Oriol. Pi-Sunyer, (1990), "Tourism development in Quintana Roo, México", *Cultural Survival*, Vol. 14, pp. 9-13.

- DIARIO de Yucatán, febrero 23, (1994), Mérida, Yucatán.
- DIARIO de Yucatán, abril 3 y 19, (1994), Mérida, Yucatán.
- DIARIO de Yucatán, septiembre 7, (1994), Mérida, Yucatán.
- FUENTES, José y Magnolia Rosado, (1994), "Temporada Veraniega y Problemática urbana en el puerto de Progreso y su zona Conurbada, Yucatán", Ponencia presentada en el xiv Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana, "Turismo, Utilización del Tiempo Libre y Desarrollo Urbano", Acapulco, Gro., febrero de 1994.
- (1994), "Temporada Veraniega y problemática urbana en el puerto de Progreso y su zona Conurbada Yucatán", en: *Notas Censales*, No. 10:49-55, Aguascalientes, INEGI.
- FRIAS Bobadilla, Rubén y Romeo, (1957), *Progreso y su evolución 1840-1900*, Mérida, Yuc., Ed. Díaz Massa.
- (1976), *Municipio de Progreso, historia de su cabecera*, Progreso, Yuc., Ed. El Faro.
- (1981), "Comunicaciones, Comercio y Puertos de Yucatán", García Canul Antonio, et al., (Eds.) *Enciclopedia Yucatanense*, México, Tomo xii, pp. 66-78.
- GARCIA, Florentino, (1984), "El problema de la vivienda en Progreso, Yucatán", *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la UDY*, Mérida, Yuc., Año 12, No. 69, pp. 3-20.
- GARCIA DE FUENTES, Ana, (1979), *Cancún turismo y subdesarrollo regional*, México, UNAM.
- HIERNAUX, Daniel, (comp.) (1989), *Teoría y praxis del espacio turístico*, México, UAM-X.
- INEGI, (1991), xii Censo General de Población y Vivienda. Yucatán, Resultados Definitivos, Tabulados Básicos, Tomo III, México, INEGI.
- LEFEBVRE, Henry, (1978), *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Ed. Península.
- MIJANGOS, Juan C., (1993), "El extenuante verano vacacional en la playa", Veraz, Mérida, Yuc., No. 3, pp. 5-7.
- PROGRAMA Director de Desarrollo Urbano de Progreso y su Zona Conurbada. (Chelém, Chicxulub y Chuburná, 1988), Progreso, Yuc., Inédito.
- PROGRAMA Parcial de Mejoramiento de la ciénaga de Progreso de Castro. Sector Poniente, (1990), S.I.:Inédito.
- RAMIREZ Saiz, Juan, (1986), *Turismo y medio ambiente: el caso de Acapulco*, México, UAM-X.
- RAMIREZ Sevilla, Luis, (1992), "Fuego en el paraíso: Turismo y conflictos en las tierras pródigas", *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, Guadalajara, Jal., COLMICH, Vol. xii, No. 50, pp. 65-91.
- SIEBER, Timothy, (1993), "Public acces to the waterfront. A question of view", Rotenberg, R. y G. McDonogh (Eds.) *The Cultural Meaning of Urban Space*, Westport, Edit. Bergin y Garvey, pp. 298-320.
- SISTEMAS Creativos de Ingeniería, s.c.p., (1992), *Programa de Actualización Catastral del Municipio de Progreso*, Mérida, Yuc., Inédito
- URRY, John, (1994), "Time, Leisure and Social Identity", *Time and Society*, Vol. 3, No. 2, pp.131-145, Londres, Thousands Oaks y New Delhi:Sage Publicaciones.
- VILLASEÑOR Palacios, Bertha y Enedina Heredia Quevedo, (1993), "Turismo versus desarrollo urbano", *Vivienda*, Nueva Epoca, México, INFONAVIT, Vol. 4, Nos. 2/3, pp. 20-27.